

EL TAMBOR

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA
DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA
UN REAL AL MES

PAGOS ADELANTADOS.

PRECIOS FUERA DE PALMA
SIETE REALES SEMESTRE

CARTA DE DON CÁRLOS

Gratz 8 de Junio 1886.

Mi querido Cavero: Con mucho gusto te concedo la autorizacion que me pides en tu última, para dar á conocer los sentimientos que me animan respecto á la crisis que actualmente aflige á Cataluña.

En tu reciente estancia á mi lado, has podido apreciar el eco que siempre despiertan en mí las quejas de nuestra España. Todo lo que á sus hijos lastime, aunque sea en lo más mínimo, á mí me hiere profundamente.

¡Así Dios me conceda poder para remediar sus males, como corazón me ha dado para sentirlos!

Procura que llegue á noticia de mis fieles catalanes la parte que tomo en sus zozobras; y recuérdales que los intereses de su industria son sagrados para mí,

Tu afectísimo.

CÁRLOS.

EL TAMBOR.
PALMA 19 DE JUNIO DE 1886.

PROTESTA

DEL DIPUTADO TRADICIONALISTA
SR. BARON DE SANGARREN.

Si siempre y en todas partes ha sido temido y respetado por todos sus enemigos el grandioso partido que en España defiende la verdadera y legítima Monarquía, hoy más que nunca parece que este temor y respeto ha llegado al colmo de su grandeza.

No de otra manera se comprende el silencio de los liberales de todos matices en el Congreso mismo á la presencia de un diputado tradicionalista que, solo en aquel sitio, se levantaba para dirigirles la palabra.

Los que en otros tiempos, y en el mismo sitio, tanta algazara movieron ante declaraciones de escaso interés, hoy callan á la vista del valiente y pundonoroso carlista el Baron de Sangarren, y escuchan atentos la solemne declaracion y enérgica protesta que formuló.

El acto llevado á cabo por el único diputado tradicionalista, fué un nuevo timbre de gloria para la comunión católico-monárquica, y ha demostrado á la faz del mundo lo que es la idea tradicional, y la inquebrantable cohesión que reina entre sus partidarios, que saben presentar la batalla en todos los terrenos.

Dice así el Sr. Baron de Sangarren:

De la misma manera que el señor presidente se hace cargo de mi situación en esta Cámara, espero que vosotros también os haréis cargo de ella. Conocéis, señores diputados, cual es esta situación; sabéis cuáles son mis ideas políticas, y no habréis de extrañar que, inmediatamente después de haber cumplido con el precepto reglamentario de la promesa, puesto que entre el juramento y la promesa yo he optado por esta última, explique el sentido en que la he hecho y cumpla con lo que exigen de consuno mi honor de caballero y mi conciencia de cristiano.

Soy el único tradicionalista que viene á esta Cámara, y en vuestra rectitud de juicio no creeréis, no habréis pensado, no se os habrá pasado siquiera por las mientes que vaya á dejar de ser tradicionalista al tomar asiento como diputado. Porque ni el gobierno, al invitar ámpliamente á todos los partidos políticos á que tomaran parte en la lucha electoral, ofreciendo en cambio, sinceridad en las elecciones, pudo proponerse con esa oferta ni con aquella invitación quebrantar lealtades acrisoladas, ni los carlistas de Azpeitia que me honraron con sus votos lo hicieron para ponerme en el duro trance de que yo hiciera traición á lo que ellos y yo más amamos; ni vosotros, señores diputados, habéis podido esperar de mí semejante cosa.

He cumplido, pues, con el precepto reglamentario, considerando la promesa como condición exigida para tomar asiento en el Congreso y cumplir con el mandato de mis electores; pero no como promesa libre y voluntaria, y entiendo que la promesa que he hecho no me obliga absolutamente á dejar de ser tradicionalista, cualidad á la cual no renunciaría ni por el honor, para mí muy estimable, de sentarme entre vosotros, ni por todos los honores y ventajas del mundo.

Deseo, por tanto, señores diputados, ha-

cer constar, y para que conste lo digo, que despues de haber prestado esa promesa, he de seguir siendo tradicionalista de conviccion, y he de continuar creyendo, como cree la España tradicionalista, ó sea la inmen a mayoría de los españoles, que la derogacion de la ley sálica no se hizo legalmente y no tiene valor, y que el derecho á la corona de España reside en D. Cárlos VII de Borbon y Austria de Este.....

El Sr. PRESIDENTE: Sobre eso no puede V. S. hablar, y menos en este edificio.

La ley que derogó la ley sálica es ley del reino, y S. S. puede, a propósito de esa ley hacer uso de los medios que el reglamento le concede, si encuentra algunos señores diputados que firmen con S. S. y las secciones autorizan la lectura de la proposicion; pero entre tanto S. S. no puede seguir por ese camino y yo le ruego que le abandone.

El señor baron de SANGARREN: Ni por ese camino ni por ningun otro, porque no era mi objeto entablar discusion sobre la ley sálica.

Aprovecharé la ocasion que el señor presidente en su bondad me indica, y presentaré la batalla ó la aceptaré cuando convenga á mis intereses y á mis convicciones. Y llenado mi objeto, que no era otro sino dejar á salvo lo que mi conciencia y mi honor exigen, concluyo dando las gracias al señor presidente y al Congreso.

LA EXISTENCIA DE DIOS.

Al descifrar tal verdad,
Preseindamos de la ciencia,
Pues pone la inteligencia
En más negra oscuridad.
La mejor autoridad,
Con que de un modo evidente
Se demuestra sabiamente
La existencia del Señor,
Es sin duda el esplendor
De este mundo sorprendente.

Este cielo purpurino,
Que tachonado de estrellas,
Finge margaritas bellas,
Que alfombran ancho camino
Todo anuncia un ser divino:
Este mar magestuoso,
Unas veces tempestuoso,
Fiero, imponente y terrible,
Otras dulce y apacible,
Suave, tranquilo y hermoso.

Este sol resplandeciente
De todos los astros rey,
Que sigue siempre una ley,
Inmutable y permanente;
Que asoma por el Oriente

Y hace su noble carrera,
Como si arrastrado fuera
Por una invisible mano;
Que de ruta fija en vano
Apartarse pretendiera;

Todo, en fin, todo me indica,
Que hay un Dios, un Dios inmenso,
Quien con su poder intenso
La natura vivifica;
Si hay un Dios, todo se explica,
Pues ¿quién será el temerario
Que ante este conjunto vario
De belleza y armonía
No vea con alegría
Al que murió en el Calvário?

Yo veo en la primavera
Florece las gayas flores,
Con cuyos gratos olores
Se perfuma la pradera:
Con rica voz placentera
El canoro ruiseñor,
En sus arranques de amor,
Por jardines y olivares
Entona dulces cantares
A su Dios y Criador

Desde el insecto invisible
Hasta el grandioso elefante;
Del cometa rutilante
Al átomo imperceptible,
Hacen patente, visible
La divina Omnipotencia;
¿No pregonan su existencia
Del corderito el balido,
Y del leon el rugido?
¿No lo dicta la conciencia?

Del hombre es poco el talento,
Su riqueza deleznable,
Su vida poco durable,
Su dolor lento, muy lento...
Un oculto sentimiento
Le conduce al sumo bien,
Presiente un cielo, un edén,
Y aspira con fruicion
A otra mayor perfeccion:
La bella Jerusalem.

Todo, señor, te revela,
Todo, Señor, te proclama,
El universo te aclama
Y á ti el pensamiento vuela;
Á ti el perseguido apela,
Tu favor demanda el triste...
Tu el problema resolviste;
Tócanos sólo acatar
Tu santa ley, y cantar
«¡Dios existe, Dios existe!»

CAROLÓFILO.

¡ADELANTE!

Nosotros, los tradicionalistas de pura raza, seguimos las huellas de la Iglesia, y nuestra santa madre la Iglesia continúa su marcha arrollando todos los obstáculos que á su paso se presentan aun á costa de la vida de millones de hijos suyos, mártires de la fe y de la caridad cristiana.

Seguimos las huellas de la Iglesia, hemos dicho, y con ella hemos de triunfar, pese á quien pese, de todos nuestros enemigos, sean éstos francos ó encubiertos.

¿Será por ventura un anacronismo el partido carlista porque se opone al progreso moderno?

Pues hemos de decir en alta voz, para que todo el mundo lo entienda, que esta acusacion es completamente falsa. El partido carlista no ha puesto jamás obstáculos á ninguna invencion conveniente para el comercio entre los pueblos y los fines honestos de la vida.

Ahora bien; si por progreso se entiende el colocar la materia sobre el espiritu y satisfacer las necesidades físicas á expensas de las morales, todo al cuerpo y nada al alma, entónces declaramos que somos enemigos irreconciliables del progreso moderno, de esta manera entendido y practicado.

Y somos sus más encarnizados enemigos, porque no creemos que sea progreso el retroceder á los peores tiempos del gentilismo en que la felicidad consistía en correr en pos de uno á otro deleite.

Ya lo saben nuestros enemigos. El partido carlista combatirá siempre, sin tregua ni descanso, hasta que queden pulverizados todos los progresos modernos, mientras no estén comprendidos dentro del lema santo: Dios, Patria y Rey.

Dios quiere que combatamos por su Iglesia, y por ella combatimos.

La Patria necesita de nuestra vida, y gustosos se la damos.

El Rey tiene derecho á exigir nuestros servicios, y prontos estamos á obedecer sus mandatos:

¡Adelante! pues, que la bandera de la legitimidad está muy por enci-

ma de todas las que se levantan hoy en nuestra desventurada España.

¡Adelante! Tal vez mañana la Patria y el Rey pidan de nosotros, y entonces debemos demostrar de nuevo nuestra poderosa vitalidad en el terreno á que nos habrá conducido el desbordamiento de las masas republicanas.

Nuestro Soberano Jefe D. Carlos de Borbon quiere libertad completa para la única y verdadera Iglesia del Dios único y verdadero.

Libertad amplia á los pueblos para su administracion, con arreglo á sus fueros y costumbres.

Representacion verdadera de los mismos pueblos en lo que toca á sus intereses.

Justicia para todos y para todo. Moralidad en todos y en todo.

Hé aquí lo que traerá á España Don Carlos con su advenimiento al trono.

¡Adelante españoles! y quiera Dios que en breve pueda resonar libremente por todos los ámbitos de España el grito por tanto tiempo comprimido de ¡Viva Carlos VII!

COMISION

ENCARGADA DE PUBLICAR Y PROPAGAR LAS PASTORALES DE LOS VENERABLES OBISPOS DE PLASENCIA, OSMA, ETC., Y OTROS ESCRITOS ESCOGIDOS.

Al pedir á los periódicos católicos de provincias que enviarán á la administracion de *El Siglo Futuro* las cantidades recaudadas en la suscripcion abierta para este fin, con la noticia del número de Pastorales que necesitasen para distribuir las por vía de regalo á sus suscritores, no pudimos prever que el número de estos se acercase nada menos que á cuarenta mil, sin contar los de *El Correo Catalan*, *La Lealtad*, *El Diario de Sevilla*, *El Intransigente*, *El Gorbea* y *El Vasco*, que quizá, y quizá, dupliquen el número.

La Pastoral del reverendo Obispo de Plasencia, con el lujo tipográfico con que se ha impreso, costaria más de la cantidad total recaudada si la tirada se hubiera de extender al número de suscritores de los periódicos tradicionalistas, no quedando en tal caso fondos para imprimir las otras Pastorales, y mucho menos para realizar el pensamiento de fundar una obra de propaganda cuyo objeto sea la publicacion de obras de controversia católica.

Ha habido, por tanto, necesidad de volver

á la primera idea, y desistir del proyectado regalo. En cambio tenemos el gusto de anunciar que está ya terminada la impresion de la célebre Pastoral del venerable Obispo de Plasencia, cuyo precio en todas las administraciones de los periódicos tradicionalistas de España es una peseta cada ejemplar, el cual queda reducido á cincuenta centimos, ó sea á la mitad del precio, en obsequio de los suscritores á dichos periódicos. Muy en breve se imprimirán las otras Pastorales, y saldrá á luz una interesante coleccion de *Casos de Conciencia*, elegidos de la obra escrita en latin con este titulo, y traducidos al castellano.

Esta comision ruega á los periódicos tradicionalistas de provincias que reproduzcan las presentes líneas.

Madrid 8 de Junio de 1886.

El Presidente,

JUAN M. ORTÍ y LARA

El Secretario,

FRANCISCO MARIA DE LAS RIVAS y VELASCO.

REDOBLES.

Por la abundancia de original, retiramos de nuestro número de hoy el folletin, con la seguridad de que nuestros lectores nos lo agradecerán por el interés que encierran las noticias que insertamos.

Dice *La Union* que hay una plaga de langosta que urge tanto extinguir como la que devasta los campos de la Mancha.

Conformes.

Pero hay en España otra plaga peor todavía que la langosta y á la cual convendría tambien extinguir.

La plaga liberal.

Y para conseguirlo tiene España un remedio muy eficaz.

Don Carlos de Borbon.

El día en que D. Carlos ocupe el trono de sus mayores, la nacion española se verá libre de liberales.

Dice *El Imparcial*, que hay gentes que sueñan despiertas.

Tiene razon el colega.

Los liberales son una prueba de ello.

En hablando de D. Carlos y de los carlistas, sueñan despiertos.

Pero son unos sueños, que al fin y al cabo serán realidades.

De nuestro queridísimo compañero *El Intransigente* tomamos lo siguiente:

«Nuestro colega local el *Diario de Avisos* publica un telegrama, que dice textualmente:

«Madrid 10, 12' 15 tarde. (Nº. 10.)

Telegramas de Paris aseguran que doña Margarita, esposa de don Carlos, era decidida partidaria del casamiento de su hijo D. Jaime con la princesa de Asturias.»

El autor de este telegrama calumnia á la mejor de las esposas, á la más grande de las R....

Seguros de interpretar fielmente los sentimientos de la Augusta Princesa, á quien se quiere presentar en contradiccion con su augusto esposo, representante de la causa tres veces Santa de DIOS, PATRIA y REY, declaramos, que doña Margarita, digna esposa de D. Carlos, hace saber á cuantos tienen la honra de besar su mano augusta, que, como esposa del R... es el primer súbdito español y por lo tanto siempre está y estará de acuerdo con D. Carlos como esposa y como R... y no creyendo esté posible ninguna union ni transaccion con la rama dominante, jamás pensará en lo que no puede ser.

Y siendo esto así, es completamente falso lo dicho por el telégrafo á nuestro colega el de *Avisos*; sin que quede del citado telegrama, más que la *habilidad* del corresponsal para aparecer bien informado, ó el reflejo de noticias de ministros ilusos.»

En el mismo querido colega se lee esta noticia por demás sabrosa:

«Persona que ha estado en Gratz, y á quien los carlistas quieren mucho, nos asegura que en la capital del ducado de Estiria, como en otros puntos de Austria, se guarda muy vivo el recuerdo de la Archiduquesa Cristina, viuda de D. Alfonso, y de que en tiempos no muy lejanos hacia público alarde de sus ardientes sentimientos carlistas y seguia con vivo interés y gran entusiasmo el curso de nuestra guerra, dirigiendo al Cielo fervientes votos por el triunfo de Carlos VII.»

¡Como cambian los tiempos!

Para satisfaccion de nuestros lectores, y para causar algun alivio á nuestros enemigos los liberales, damos cabida á las siguientes líneas que encontramos en *L' Univers*:

«Gratz 11.

Si las autoridades y los reporteros que andan corriendo detrás de D. Carlos vinieran aquí, hallarian al vencedor de Montejurra y Lácara entregado á la vida y los gozes de la familia. Pasa los días entre su madre, como hijo primogénito, y su hermano D. Alfonso.

En el convento del Graben, residencia de la venerable Princesa, pasa D. Carlos mu-

chas horas del día. La augusta hija de Francisco I., á quien en gran parte se debe la firmeza y pureza de los principios de D. Carlos, siente el más vivo interés por España. Desde su estrecha celda, sus oraciones convergen al hermoso país, cuyo destino pende de su hijo.

Y cuando D. Carlos no está al lado de su Madre, se le encuentra con seguridad con Don Alfonso, el valeroso soldado de la Puerta Pia, y su heroica esposa la Infanta doña María de las Nieves, con quienes vive.

Varios archiduques han pasado por aquí en los pocos días que hace que está entre nosotros D. Carlos, y aunque apenas se han detenido sino horas, ninguno ha dejado de visitar á los augustos desterrados.

Así se prepara la campaña inminente de que habla la prensa: pero esto no quiere decir que el Duque de Madrid no siga con atención los sucesos, y se prevenga para responder á lo que de él exijan, y para cumplir, por los medios más adecuados, las promesas de sus últimos Manifiestos para sacar á España del estado de postracion en que se halla.

Lo que prueba la insistencia de las mentiras revolucionarias es simplemente la inmensa fuerza del partido carlista; y esas mentiras, por lo demás, forman juego con las que se refieren al deseo de D. Carlos de contraer alianzas con la rama de D. Alfonso. De tal modo es refractario á este género de combinaciones, que antes del parto de la viuda de don Alfonso, envió á Madrid instrucciones en contrario. Si la regente hubiera tenido una hija, y alguien hubiera propuesto el matrimonio de D. Jaime con la mayor de don Alfonso, toda la prensa carlista habría protestado enérgicamente. Todo esto fué recibido con gran entusiasmo por toda la prensa carlista, aunque por entonces se hallaba algo dividida, y aun podría añadirse que esa unanimidad acerca de un punto esencial ha contribuido mucho á la obra de la reconciliación de la misma prensa, realizada poco tiempo despues, y que ha producido en D. Carlos una de las mayores alegrías que ha experimentado desde que vive en la emigracion.

De Gratz irá dentro de algunos días á Frorshdorf, y desde aquella antigua morada hará frecuentes excursiones á Viena, donde le atraen los lazos de parentesco que le unen con la familia imperial, y donde tendrá el placer de encontrarse con su amadísima tia, la duquesa de Módena.»

Lo dicho por el periódico francés es más que suficiente para devolver la calma aun á los más apocados.

Pero el miedo que se les ha metido en el cuerpo á los liberales, no tiene cura.

Y no hay razones que les convenzan de que

odo cuanto dicen de movimientos carlistas, es mentira.

Varios de nuestros colegas han publicado la siguiente carta, que con satisfaccion insertamos.

Sr. Director de...

Muy señor mio y distinguido correligionario: Aunque soy enemigo de dar mi nombre al público y mi firma á la imprenta, he de merecer hoy de su atencion que se sirva manifestar en el periódico que dignamente dirige, la imposibilidad en que me encuentro de contestar al sinnúmero de cartas de felicitacion y telegramas que á diario recibo por el acto llevado á cabo por mí el día 11 en el Congreso, y les ruego no tomen á desaire ni á desatencion esta falta de respuesta á los sentimientos que me expresan.

No soy merecedor de tanto encomio. Soldado de fila en el partido, jamás tuvieron mis jefes que repetirme una orden, y un deseo de mi Rey próserito ha revestido para mí ese ineludible carácter.

Pero si el acto en sí, ha podido tener el alcance que se le atribuye, mis palabras carecen de toda importancia y mérito.

Es al derecho, es á la persona de D. Carlos VII de Borbon á quien pertenece por completo toda la importancia, toda la trascendencia y toda la resonancia del acto. A Él, á nuestro único é indiscutible Jefe lleguen las manifestaciones que sin duda para Él me envía unánimela Comunion tradicionalista, y poniéndolas reverentemente á sus piés, sean p^ublico testimonio de nuestra inquebrantable adhesion á su persona y de esa union de sentimientos y de accion que tanto Él desea, y á la que todo debemos sacrificarlo hoy que la Providencia nos señala de una manera patente que la solucion lógica para la política española, está en su política y que el fin de todas nuestras amarguras está próximo.

Soy de usted, afectísimo amigo seguro servidor

Q. S. M. B.,

EL BARON DE SANGARREN.

ANUNCIO.

En la Administracion de nuestro semanario se hallan de venta los siguientes EPISODIOS TRADICIONALISTAS:

La España Carlista.—Retrato de los partidarios de D. Carlos por sus detractores, y breve reseña de la organizacion, progresos y vicisitudes del Campo Carlista, tomando como objetivo principal la última guerra civil, por D. F. de P. O.

Montalegre, por D. Carlos Constante. Na-

rracion verídica é histórica de los crímenes y asesinatos cometidos al grito de libertad, en Manresa en 1822 y en Montalegre en 1869. Véndese á 8 reales en rústica y 12 ricamente encuadernado en tela y planchas doradas.

Carlos V.—Estudio biográfico por un contemporáneo; edicion refundida con notas y un apéndice, por D. Enrique Emilio del Llano, á 8 reales en rústica y 12 encuadernado en tela, con una plancha alegórica hecha expresamente para dicho libro.

Los Conspiradores, por D. Francisco Hernandez. Obra en dos tomos á 12 reales en rústica y 16 encuadernados en un solo volumen en tela y planchas doradas.

FOTOGRAFÍAS DE D. CARLOS Y D. JAIME

juntos; id, con doña Blanca; id, con doña Elvira, D. Jaime y SS. AA. las infantas, grupo; D. Carlos solo, de militar y paisano; cuatro diferentes, id., de doña Margarita.

Se hallan tambien de venta en nuestra Administracion.

CANTARES MESTIZOS

—Amiga, ya no me caso.

—¡Cómo!—Te diré el motivo:

Es que he llegado á saber
Que mi amante era mestizo.

En cierta pastelería

Entró un mestizo, y comió.

«Aunque están bien hechos (dijo),
Mejores, los hago yo.»

Dos caras usa el mestizo:

La del bien y la del mal;
Para el mestizo, lectores,
Todo el año es carnaval.

Que el mestizo es liberal

Es una verdad de á folio,
Pero él murmura entre dientes:
«Dame pan, y dime tonto.»

Para honradez el carlista,

Para fiereza el mason,
Para verdades *El Siglo*,
Para sofismas *La Union*.

CARLITOS.

Imprenta de Villalonga.